

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Viernes 8 Diciembre de 1899	Núm. 19
--------	--------------------------------------	---------



Á LA EXCELSA PATRONA DE ESPAÑA

El Correo de Andalucía.

PENSAMIENTOS

Hermoso campo preséntase á nuestra vista. Es el campo de la *gracia*. Fragantes flores se ven esparcidas por él, todas bellas y primorosas. Pero hay una, ante la cual palidecen las demás, y á la que llaman por antonomasia la flor de la *gracia*, porque supera inmensamente á las otras en atractivo y encanto, y ha como agotado el jugo de la tierra, en que nació. Es la Inmaculada Concepción.

¡Sombrío valle, triste como la noche!

Es el valle de las lágrimas. Todos sus moradores lloran, suspiran y gimen con gemidos, con suspiros, con llanto inenarrables.

Apenas si hallan algo que los consuele.

Pero no: ábrese en medio de ellos elegante flor, que miran los desventurados con precisión indecible: le dan el nombre de flor de la esperanza, y es María Inmaculada.

¡Qué bueno es Dios! Nuestras ingratitudes, nuestras rebeldías, nuestros pecados, ciertamente ¡ay! muchos en número y horribles en gravedad no han sido parte á matar su ternura de padre para los que nos apellidamos sus hijos. De su pecho, de su corazón mismo ha caído á esta tierra fría, helada una flor, la flor del amor, cuyos delicados y exquisitos aromas, cuyos suaves efluvios son bondad. Es la Purísima Concepción; flor de la gracia, flor de la esperanza y flor del amor.

Sevilla 4 de Diciembre de 1899.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

* *

¡Oh Virgen Inmaculada! Patrona de España y de sus Indias, recientemente perdidas por traidores manejos de la Masonería, quebranta la cabeza de esta infame secta; haz que desaparezca de entre nosotros el ateísmo, error máximo entre todos los errores; que desaparezcan también con él sus séculas naturales y necesarias.

La conciencia libre;

La calumnia libre;

El amor libre;

El robo libre;

El asesinato libre;

Y todo crimen libre, cualquiera que sea su horror y su enormidad.

Te lo pedimos, Virgen Santa y Amorosísima Madre, por Cristo Nuestro Señor, Amen.

Córdoba y Noviembre 28 de 1899. Para el día de la Purísima Concepción.

† JOSÉ OBISPO DE CÓRDOBA.

* *

El Dogma es siempre fecundo.

Cuando mas apartada de Dios parece nuestra sociedad, mas brillante y mas puros son los deta-

lles de su luz, y mas hondamente penetran los senos de la conciencia.

Su prestigio está en razón directa del encono con que se vé combatido.

¡La Inmaculada! Triunfo soberano de Dios en el privilegio de su Madre: motivo de *confusión* para el esclavo, porque *Ella sola* ha sido preservada; motivo de *exaltación* para el redimido, porque *en Ella* se encumbra y ennoblece.

A lo menos *una* criatura ha dado gloria al creador; toda la gloria que puede dar el ser humano; más que los santos, más que los ángeles, más que el Universo! participando á la vez de la inocencia del primer hombre, en la aurora de la vida, y de los tesoros de gracia que adquirió á precio tan alto el Redentor para rescatar al hombre caído.

La concepción sin mancha, ¿no es, acaso, por doble maravilla, el *primer origen* y también el *primer fruto* de la sangre redentora? Sin ella, esta sangre no hubiera podido ser tan limpia. Sin ella, esta sangre hubiese podido sanar, mas no habría podido prevenir y anticiparse al daño...

Pobre humanidad, ¿por qué te engrías, si eres al fin pecadora? *humíllate*.

Pobre humanidad, ¿por qué no alzas tu vuelo, si en María, la Madre Virgen, Hija y Madre de Dios misericordioso, fuiste al fin glorificada? *Sube al trono*.

Tu destino te llama y tu grandeza te obliga. La Pura Concepción te dice que todas las energías del alma han de ser para *adorar*, y todas las fuerzas de la vida han de ser para *servir* á Dios creador, á Dios redentor, á Dios glorificador.

Haz esto y vivirás.

Mira, pues, á cuanto alcanza el dogma de la Inmaculada. Es imán de los corazones, doctrina de santidad, prenda de gloria.

SERVANDO ARBOLÍ, Pbro.

* *

¿Que qué es la Inmaculada?

El arco de triunfo, merecido de antemano por el Verbo redentor y levantado en honra suya por toda la Trinidad, para cuando hubiera de hacer en la creación y en el tiempo su entrada salvadora.

¿Aludiría á esto el Profeta cuando decía: *esta puerta permanecerá cerrada y no se abrirá; y varón no entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel habrá de entrar por ella?*

JUAN F. MUÑOZ PABON, Pbro.

* *

El concepto «Inmaculada» aplicado á la Santísima Virgen, es la síntesis más comprensiva, perfecta y admirable del orden moral; porque, si por su forma *negativa* parece dar á entender sólo la carencia de toda imperfección, no obstante signifi-

ca el mayor y más hermoso conjunto de gracias, virtudes y méritos que es posible en criatura racional ó angélica.

J. C. VACA.

Sevilla 5 de Diciembre.

*
**

El alto misterio de la Concepción Inmaculada de María, á la vez que avasalla nuestra débil inteligencia, nos levanta á una esfera de admiración, de respeto y de ternura: porque en él se nos manifiesta la dulcísima misericordia de Dios Nuestro Señor al preparar la redención del linaje humano después de su lamentable caída.

F. DE B. PAVON.

Córdoba 30 de Noviembre.

*
**

Sábase ciertamente que al pedirle la Virgen en su aparición al apóstol Santiago que le construyera un templo, le prometió velar por todos los que le profesasen culto.

Para algunos españoles, esta verdad eterna, va pasando á la categoría de mito, sin querer observar que á medida que el amor á María va retirándose de los hogares se lleva consigo la paz y la felicidad y solo deja el frío glacial de la indiferencia; sin querer deducir que los esfuerzos realizados por determinadas multitudes para negar la veneración que á la Virgen profesamos no son más que las primeras manchas de gangrena que asoma en la epidermis del cuerpo social: sin querer predecir que nuestro porvenir será más tristísimo y desastroso, á medida que se vaya apartando del pueblo, lo que ha sido la causa y el sosten de nuestras grandezas.

Ella nos lo ha dicho, si le amamos lograremos regenerarnos.

Si blasfemamos negándola, nos sumiremos en la inmunda charca de nuestras propias pasiones.

JOSÉ MONJE Y BERNAL.

*
**

MÁXIMAS

LA FE

El hombre sin fe pasa la vida dando traspiés por el pedregoso erial de la tentación hasta caer en el fatal precipicio de su condenación eterna.

La fe hace de esta vida un edén, que se interrumpe aquí para mejorar en la otra con la posesión de eterna gloria.

A. M. D.

GLORIA DEL SIGLO XIX

OCTAVA

Lleva ¡oh siglo! á la tumba de la Historia,
(Ya que vas á morir) tus oropeles
De sabio y de inventor ¡Miserable escoria!
Todo es nada; mezquinos tus laureles
Comparados al brillo de la gloria
Que, con júbilo inmenso de los fieles,
Te cupo en suerte al definir un día
La Concepción sin mancha de María.

CAYETANO FERNÁNDEZ.

Ave María

ROMANCE HISTÓRICO (1)

I

¡Voto al Cid, que no hay denuedo
Como el denuedo español,
Ni fe que á la fe de España
Se le ponga en parangón!
Quien no conoce sus héroes,
No conoce hombres de pró;
Legendarios maridajes
De piedad y de valor.
Hernán Pérez del Pulgar...
¡Qué nombre, váleme Dios!
En verdad que tiene hazañas
Que dignas de Homero son.
Voy á cantar una de ellas,
Que en brillo no cede al sol:
¡La Virgen Madre me inspire;
Pues va la trova en su honor.

II

La agonizante morisma,
Como fiera acorralada
Se guarece tras los muros
De la ciudad de la Alhambra,
Hervidero de rencillas
Que la diezman y malparan.
¡Pobre morisma! El coloso
De las astures montañas
La fué arrollando, arrollando,
De Covadonga á Granada;
Y á la Ciudad de los cármenes
Calenturienta se agarra,
Como el náufrago á la roca
Do lo empujó la borrasca.
Viejo y socavado muro
Circuye toda su España;
Empuje un poco el cristiano,
Y héla camino del Africa,
A enterrar en sus arenas
Sus vergüenzas y sus rabias.
Provocativo, altanero,
Cuanto diestro en la batalla,
Sediento de sangre mora,
Cuanto hambriento de Granada,
Ruje el león en la vega
Que reconquista su patria.
¡Ay de tí, raza muslime,
Si llega á echarte la zarpa!

(1) Laureado en el último certamen de la Academia de Lérida con el premio extraordinario y dedicado al Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.

III

Nómada ciudad de lona
Parece en tanto la vega,
Do se bruñen armaduras
Y armas se limpian ó templan;
Donde se canta y se bebe,
Se enamora y se requiebra,
Se dan al aire penachos
Y se lucen encomiendas;
Donde relinchan corceles
Y las lombardas atruenan,
Mientras clarín y atambores
Ensayan toques de guerra;
Donde se cuentan hazañas,
O en arrostrarlas se sueña;
Por ver quién más alto pica
Por su patria y por su Reina,
Reina santa, bella noble,
Sabia, clemente y guerrera;
Mujer, en fin, cual ninguna
Ciñó corona en la tierra.
Que á los guerreros anima,
Que al enemigo amedrenta,
Que edifica á los prelados
Y, en pro de Cristo y su Iglesia
Con un puñado de joyas
Mercara tres carabelas,
Para que un Locc sublime
Descubra un mundo con ellas.

IV

Quince nobles caballeros
De blasonados arneses,
Tan linajudos de nombre,
Como en la guerra valientes,
Formando corro departen
En la tienda de Hernán Pérez
Que, taciturno y absorto
Como el que planes revuelve,
Juega con daga moruna
Que del cinturón le pende.
Y el del Pulgar se levanta
Del tallado taburete;
Con ademán decidido
Tintero y pluma requiere;
Y, estendiendo una membrana
Sobre el bermejo tapete
Que cubre ochavada mesa
De bien trabajado alerce,
Traza lacónico mote
De abultados caracteres.
Pone al cinto la membrana,
Toma el duro capacete,
Cuya cimera de plumas
Tiene el blancor de la nieve.
Manda ensillar el cuatralbo
Que hijo del viento parece;
Y, ceñida la tizona,
Calza espuela y guantelete;
Llega resuelto al corrillo;
Con noble ademán se yergue,
Y á esta guisa rompe el habla:
—¡Que me sigan los valientes!—

V

El sol camina al ocaso;
Y en derechura á Granada
El valeroso Hernán Pérez
Con quince valientes marcha,
Sobre otros tantos trotones
De rozagantes gualdrapas
En una mano las riendas
Y en otra mano la lanza.
Tal caminan, que parecen
Raudos tropel de fantasmas
Que á las piedras del camino
De fuego chispas arrancan.
¿Dónde van? Ni ellos lo saben;
Pues tan sobrio en las palabras
El arriesgado Hernán Pérez,
Cuanto fecundo en hazañas,
Sólo ha dicho que le sigan,

Sin temores ni tardanza.
Y entre blanca polvareda
Y en alegre cabalgata,
Llenos de nítida espuma
Los pretales y gualdrapas,
Hélos llegar sudorosos
A las puertas de Granada.

VI

Vigilantes centinelas
Defienden la puerta Elvira.
Pára en firme la mesnada
Que al musgoso muro arriba,
Y el denodado Hernán Pérez
Cortando al potro la brida,
Licencia de entrar demanda
Con voz que altanera vibra.
—¡Por Alá, que no hay cristiano
Que mientras Ben-Alcar viva
Profane el límpido suelo
De la ciudad granadina!—
Respóndele un centinela
De los mil que en negra piña,
Desenvainado el alfanje,
Sobre la puerta se hacinan.
—¡Hola mi gente! ¡A Granada!—
Hernán estentóreo grita;
Y, echando el cuerpo adelante,
Bien apostado en la silla,
Y handiendo al potro la espuela
Que ha salido en sangre tinta,
En ristre la enorme lanza
Con furor se precipita.
Y, entre blasfemias y tajos
De la rabiosa morisma
Que, maltrecha por su lanza,
Maldiciones le vomita
Cuando al frente de su tropa
Las estrechas calles pisa,
Con velocidad de rayo
Vedlos tocar la mezquita.
Hernán recoge el rendaje
Del caballo que relincha
Cual si el gozo de su dueño
Lo llenara de alegría;
Y, agarrando el pergamino,
Que lleva preso en la cinta,
Donde con letras enormes
Escribiera *Ave María*
Lo ensarta, más que lo prende,
Del puñal en la cuchilla,
Y, entre gritos de su tropa
Y entre palmas y entre vivas,
Clava el puñal en la puerta
De la moruna mezquita.
Una ronda atropellando,
Vuelven á la puerta Elvira.
Bajan por áspera trocha
Que en la ancha vega termina;
Y á la entrada de su tienda,
Do un escudero dormita,
Así despide á su tropa:
—¡Valientes! ¡Ave María!—

JUAN F. MUÑOZ PABON,
Pbro.

A la Purísima Concepción

Quasi cedrus exaltata sum in Libano.

Con todos los carismas y los dones,
que Dios á la criatura ha concedido,
fué tu ser *ab aeterno* concebido
cual perfecto modelo de creaciones.
Al mirar tus divinas perfecciones
hasta Dios se ha mostrado complacido;
que otra criatura como tú ne ha habido
ni en los coros de célicas mansiones.
Pecado personal no conociste,

el de origen á tí sólo no afecta
por voluntad divina así acordado;
por eso desde el día en que naciste
hay un modelo de mujer perfecta
La que fué concebida sin pecado.

A. G. CHACED.

Córdoba Diciembre 99.

A la Inmaculada Concepción

Con el pecado de Adán
murió para el bien el mundo;
del mal rugió el huracán,
se abrió el averno profundo
y anduvo suelto Satán.

Desde la hora bendecida
en que, para el bien eterno,
fuiste, ¡oh Virgen! concebida,
el diablo tornó al averno
y el mundo volvió á la vida.

FRANCISCO OVIEDO Y SÁENZ.

8 Diciembre 1899.

A María Inmaculada

Pídenme un pensamiento para Tí, Madre mía.
No saben que tuyos son todos mis pensamientos y afectos.

Suplícanme que te consagre algunos renglones.
¿Por ventura no te he consagrado, ¡oh Virgen Inmaculada! cuanto he escrito en defensa de la Iglesia?

Tuyos son mis bríos, tuyo mi valor, tuya mi constancia, tuyo, lo poco bueno que en mis trabajos se encierra.
Lo malo, todo es mío, deslustrando, muy á mi pesar, tu obra.

Perdónalo Madre.

* *

Tu Concepción Inmaculada es el punto de partida del Cristianismo.

El orden sobrenatural, vendido por un capricho, renace en tí, para que seas digna Madre del Redentor.

Amiga de Dios siempre, venciste al demonio desde el primer instante de tu existencia, y por especial y adorable privilegio, tuviste con Satanás enemistades perpétuas.

Tu Concepción Inmaculada es una Gracia de tu Hijo Jesús, para redimirnos de conveniente manera.

Todo es gracia en tí, para que todo fuera gracia en nosotros.

Y gracia es la fé que eleva, refuerza é ilustra al entendimiento.

Y gracia la esperanza que nos dá medios y alientos para alcanzar la visión de Dios, como corona de justicia.

Y gracia la caridad, participación generosa del corazón de Dios.

Por esto todos tus actos eran sobrenaturales.

Por esto son ó deben ser sobrenaturales todos los actos del cristiano.

Tu Concepción Inmaculada es el principio de ese sobrenaturalismo en todo, que distingue á los discípulos de Jesús.

Sobre naturalismo que les domina en la Religión y en

la moral; en las ciencias, en las artes y en las letras; en sus trabajos de industria, agricultura ó comercio; en su vida privada, doméstica y social.

Y este sobrenaturalismo es nuestro bien.

¡Bendita, oh Madre, sea tu Concepción Inmaculada!

* *

De Tí la Iglesia ha dicho que mataste, tú sola, todas las Heregías.

Ya en tu Concepción Inmaculada quebrantaste la ca-beza del que es el Padre de todas.

Hoy al definirse el dogma de tu Inmaculada Concepción, destierras con sus haces luminosos las tinieblas del naturalismo, de la gran heregía de este siglo.

Porque eres Madre de Dios, eres Inmaculada. Luego no basta la religión natural, sino la revelada por tu Hijo Jesús.

Como Madre, eres la primera en participar de los frutos de la Redención, de la gracia en su acepción más elevada. Luego necesitamos la moral revelada, y la gracia para cumplir con los preceptos de esta moral.

Por ser Madre del Redentor, tu mente se ilumina con los resplandores del cielo, y se somete totalmente á la palabra divina. Luego es un absurdo la ciencia independiente de la Revelación.

Por ser Madre de tu Señor, de tal modo te sometes á él, que eres suya desde el primer instante de tu ser, y suya en todas las relaciones de tu vida. Luego es anticristiano el querer ser de Dios privadamente, y no en el hogar doméstico ó en la sociedad.

Tu Concepción Inmaculada, Madre mía, mata al naturalismo religioso, al naturalismo moral, al naturalismo científico, al naturalismo en la familia y al naturalismo social, que es, según León XIII, el liberalismo.

Bendita sea tu concepción Inmaculada!

Los naturalistas, en cualquier grado que lo sean, no pueden lógicamente ser tus amigos.

La luz se ha hecho.

¡Bendita sea tu Inmaculada Concepción!

* *

Me piden un pensamiento, cuatro renglones, consagrados á Tí.

¡Ah! Nunca tomo la pluma sin pensar en Tí, sin perderte luces y fuerzas, y sin consagrarle todo cuanto hago.

Antes que me olvide de Tí, péguese mi lengua al paladar, séquese mi brazo, rómpase mi pluma, y abandone al cuerpo pesado el alma ligera.

Tuyos sean mis pensamientos, tuyas mis palabras, tuyos todos mis afectos.

Madre mía, Tú eres mi única Madre: no me abandones jamás.

¡Gloria sin fin, en los cielos y en la tierra, á la Concepción Inmaculada de María!

EL MAGISTRAL de SEVILLA.

INMACULADA!

Un día para siempre memorable el Verbo divino, por quien las cosas fueron hechas, llamó á los ángeles del cielo, diciéndoles: Venid á contemplar la más estupenda y portentosa de mis creaciones, mi obra predilecta.

Y al imperio de aquella voz omnipotente, que hace brotar los mundos del fondo mismo de la nada, millones incontables de angélicas legiones se congregaron alrededor del trono en que tiene asiento el Unigénito del Padre.

Suspensos en éxtasis de admiración vieron salir de la Esencia iucreada ráfagas luminosas y vivísimos resplandores que, deslumbrando sus ojos, fueron á formar brillantísimo foco de luz en las alturas del empíreo.

Todas las miradas angélicas se fijan en aquel foco resplandeciente, cuyas ondas luminosas se difunden por los ámbitos del cielo, dejando á su paso fragancias tan embriagadoras y melodías tan divinas, que el hombre no podría percibir las sin morir de gozo.

A la vista de los ángeles atónitos aparece aquel brillo deslumbrador como gasa misteriosa que apenas deja ver la hermosura que envuelve entre sus mallas, tejidas con hebras de oro más esplendorosas que los rayos del sol.

Reflejos irisados de azul y blanco mitigan de repente aquel foco deslumbrador, á fin de que los espíritus celestiales puedan contemplarlo sin que les hiera la vista, y, al fijar en él sus miradas, ven una Virgen de belleza incomparable, que los deja embelesados con su hermosura.

Su semblante irradiaba destellos de pureza; tenía las manos cruzadas ante el pecho, y los ojos azules elevados hacia lo alto, reflejando la dicha de un éxtasis de amor.

Su túnica era blanca y perfumada más que los pétalos de la azucena, y sobre ella caía en pliegues elegantes y ondulaciones graciosísimas un manto celeste, como el azul del firmamento.

La luna, que de escabel le servía, dejaba admirar la lindeza de sus plantas virginales; doce estrellas formaban corona alrededor de su cabeza; y nimbos de luz divina circundaban su ser todo entero.

Ante aquella visión los ángeles quedan pasmados y mirándose unos á otros; mientras el Verbo divino, sonriéndose complacido, les pregunta: ¿Qué os parece?

Y millones innumerables de voces angélicas, formando dulcísima armonía, respondieron á una:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y la armonía de todas aquellas voces angélicas resonó bajo las bóvedas del empíreo, repitiendo:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y en las bóvedas del cielo repercutió aquel sonido que se extendió por los espacios del firmamento, murmurando:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el firmamento comunicó á la tierra ese murmullo celestial, que el viento tomó en sus alas y reprodujo en las selvas y los bosques, cuyos árboles seculares mecidos por la brisa dijeron con ecos muy perceptibles:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el eco de las selvas y de los bosques fué acogido por las claras fuentejillas que bajan de los montes, formando espumosas cataratas, cuyo apacible rumor va diciéndose por los valles:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el manso río, en cuyas nítidas corrientes el sol se mira, recoge ese rumor de las fuentes, y en la inmensidad de la campiña repite, susurrando:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y las olas, que silenciosas y rápidas se escapan, comunican al mar vecino ese eco celestial, y el sordo murmullo de su oleaje encrespado repite con voz potente:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y la voz potente de los mares comunica su eco á los aires, y los aires al firmamento, y el firmamento á los astros, y los astros al empíreo, y el impíreo á los ánge-

les, y ángeles, astros, firmamento, aires, bosques, valles, montañas, fuentes, ríos, mares, tierra y cielo repitieron á una:

Inmaculada! Inmaculada!!

Y el Verbo Eterno, sonriendo nuevamente con infinita complacencia, exclamó: Inmaculada será! Soy Dios, y puedo hacerlo; será mi Madre, y quiero hacerlo: he de ser su Hijo, y debo hacerlo: Fiat, Fiat ¡Vedla! Inmaculada!!

Y la creación entera estremecida de júbilo contestó:
Inmaculadaaaaa!!

FR. A. DE VALENCINA.



ICONOGRAFÍA DE LA CONCEPCIÓN EN SEVILLA

Es tal la riqueza de datos que posee esta ciudad para delinear la iconografía Concepcionista, que fácilmente podemos seguir su historia sin necesidad de salir de ella; así como se puede también asegurar que no hay ninguna otra población, por rica que sea en obras de arte, que presente, perfectamente graduada como en delicada escala cromática, la serie progresiva de monumentos que nos señalan los distintos modos ó manifestaciones de este tan hermoso Dogma cristiano.

En nuestra gran Basílica, y precisamente en su asombroso retablo mayor, obra del siglo XV, podemos examinar la primitiva representación del Misterio en el recuadro que se ve por cima de la puerta que conduce á la sacristía alta, y que pertenece al lado de Evangelio; son las márgenes de alto relieve de vara y media, próximamente, figurando la composición, el encuentro de los esposos, San Joaquín y Santa Ana en la puerta Oriental ó Aurea después de haber recibido ambos la noticia de la Concepción sin pecado de la Santísima Virgen, por la mediación del Angel San Gabriel, el cual aparece en lo alto uniendo á los padres de María en santo y místico abrazo, posando sus manos sobre las cabezas de las efigies. Acompañan otras seis figuras que dan animación al cuadro, cuya escena se desarrolla á la vista de Jerusalén, que se distingue en lontananza, así como el pórtico antes indicado. Encontramos, pues, en esta descripción, el dato iconográfico concepcionista más antiguo que registra la historia de la ciudad.

Copiando la misma alegoría y siguiendo la tradicional forma de simbolizar el Misterio, le pintó de idéntico modo el famoso maestro Alejo Fernández, cuya obra pictórica, en tabla, se guarda en la referida sacristía alta de la capilla mayor, perteneciendo al mismo siglo de la anterior obra, pues la pintura acusa ser de sus primeros tiempos. Igual pensamiento encontramos desarrollado en pinturas del XVI, que se encuentran en la parroquia de San Pedro, y en el convento de Santa Inés, atribuida esta última á Alberto Durero, y la primera de maestro desconocido.

De manera ya más delicada, al par que profunda, y siguiendo el plan trazado en una de las vidrieras de la catedral de Dorchester, si bien modificando mucho el pensamiento teológico y filosófico, expresa simbólicamente el Misterio de la Concepción, el famoso pintor sevillano Luis de Vargas, en su cuadro de la Gamba, trazando su grandiosa obra en que se ve representada la Humanidad por nuestros primeros padres y algunos de los más principales personajes del Antiguo

Testamento, todos los que van enlazados á un árbol, alegoría de la culpa primitiva, y en cuya cúspide se vé la imagen de la Santísima Virgen, con el Divino Niño, pero sin tocar una y otra figura, las ramas del árbol símbolo de la culpa original.

En los templos de Regina Omnium Sanctorum y de Sta. Clara, existe representada la Concepción Purísima de la Virgen, por otro de los simbolismos que también usaron los artistas cristianos; dos ramas de árboles que salen de los pechos de Santa Ana y San Joaquín y que uniéndose en sus estremidades, reproducen una flor, de cuyo caliz brota la Virgen María, pensamiento iconográfico que subsistió hasta el XVII, época á que pertenece el altar referido de Omnium Sanctorum; y el segundo, de Sta. Clara al XVIII, en que le ejecute el insigne Montañés.

Hasta aquí, la iconografía se reduce á representar el Misterio por medio de alegoría, mas ya en el mismo siglo XVI, encontramos Imágenes de la Concepción representando á la Virgen de Nazaret en actitud contemplativa y orante con las manos unidas sobre el pecho, ó bien con Jesús Niño en sus brazos, mas en esta fecha no hay que buscarla en Sevilla, pues sus artistas jamás nos la dieron así; tampoco pusieron á sus pies el dragón ó serpiente, cuyo uso es del siglo pasado con la sola excepción de uno de los cuadros de Murillo; así como tampoco se acostumbó á colocarle alas cosa muy seguida en las efigies de la América Meridional. Por cuanto á los colores usados por los pintores sevillanos en el traje de la Virgen vinieron poniendo el color jacinto para la túnica, y el manto celeste hasta Murillo que empezó á dar el color blanco al vestido siguiendo la misma práctica nuestros escultores antes de sobredorar y estofar las ropas de sus imágenes. Otro dato iconográfico muy interesante es la colocación de la imagen del Eterno Padre siempre que se trataba de significar en un altar el Misterio; pues á más de los lienzos que contienen esta figura, observen que en todos los retablos de Concepción aparece en la parte superior de los mismos.

Puede decirse que casi todos los artistas españoles de más talla ejecutaron alguna obra de este asunto con más ó menos acierto, ya en el lienzo ó bien en la estatuaría, pero que todos ellos no hicieron otra cosa que bosquejarlo y preparar el camino que más tarde habían de seguir los maestros de la Escuela sevillana, estatuarios y pintores y que tanta gloria había de proporcionar al eximio artista que expresó de la manera más acertada y atrevida la sublimidad de tan encantador misterio el que para siempre fijó el modelo de la Purísima Concepción de María, el artista llamado por autonomasía «Pintor del cielo.» Todos ó casi todos los artistas españoles que florecieron de 1500 en adelante nos han legado cuadros y esculturas de la Inmaculada, obra en cuya ejecución han influido en mayor ó menor grado las corrientes del Renacimiento y el gusto dominante en la época en que vivieron; pero al llegar el siglo XVII, Bartolomé Esteban Murillo, aprovechando las enseñanzas del arte antiguo, é inspirado por el mismo Cielo, cuyos colores arrebató para trasladarlos á sus lienzos, traza con mano valiente y alma cristiana, de manera tan singular que formará siempre escuela propia en la representación del Misterio figurándole de manera arrebatadora, que los lienzos del gran sevillano siempre serán los más acabados modelos donde el alma humana puede beber á torrentes los effluvios purísimos del idealismo y de la belleza cristiana.

Murillo, pues, en la pintura, y Montañés en la estatuaría, aportan á la iconografía de la Concepción los ejemplares más sublimes; porque, nise ha superado ni superará jamás á sus obras pictóricas conocidas por al

Concepción, de S. Francisco, llamada *la colosal*; la de los Venerables hoy en *el Louvre* y la de la *Sala Capitular*, y en la escultura á las Concepciones de Santa Lucía y de la Catedral.

M. SERRANO. Pbro.

La Inmaculada

Todos los sistemas racionalistas y todos los planes de reforma social que en ellas se fundan sostienen, de un modo ó de otro, la impecabilidad del hombre; y de aquí nace, la proclamación de la libertad absoluta como ideal político, el vano empeño de acabar con los males y aún con la muerte.

Realmente, si el hombre es impecable, sea por carecer de libre albedrío, como dicen uno; sea por la omnímoda autonomía de su razón como afirman otros, ¿qué fabulidad inverosímil le persigue para que en todas partes sea esclavo y á todas partes lleve la perturbación en la conciencia.

Sin creer en un Dios personal y providente; sin admitir, por tanto, la insurrección del hombre contra Él, y la mancha original que afeó todas las cosas, muchos hablan de la belleza del mundo; reconocen que esa belleza es muy limitada y piden que el Arte la restaure; pero entienden al mismo tiempo que tal restauración es imposible, condenando á los artistas, como hace, v. gr. Schopenhauer, al comienzo de Ixión y la danaiades en su intento de realizar el ideal bello.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María basta á explicar todas esas contradicciones y á disipar todos esos delirios de las inteligencias descreídas. Una sola criatura, dice ese dogma, ha nacido verdaderamente libre, exenta—que exención y libertad son cosas idénticas—de toda servidumbre: las demás nacen siervas; y los siervos de origen no pueden tener la libertad cuya pérdida inspira las elegiacas y nécias lamentaciones de los impíos. Una sola criatura ha nacido sin mancha: las demás nacen manchadas y no pueden mostrar el brillo de su belleza primitiva, como reconocen implícitamente los que, explicando el Arte por la necesidad de embellecer el mundo, afirman, sin embargo lo imposible del logro de la belleza ideal artística.

Las afirmaciones del racionalismo son desoladoras y contrarias á la razón y á las aspiraciones del alma humana. Él dice, en resumen: nacemos libres y es imposible la libertad: todo debe ser hermoso y no existe ni puede realizarse la belleza. ¿Cuál es la consecuencia de estas antinomias sino el escepticismo y la ironía?

El dogma de la Inmaculada Concepción enseña la verdad de otro modo, dá al corazón las alas de la esperanza. No busquemos la libertad en nosotros mismos, porque nacemos siervos; no persegamos la belleza en la tierra. ¡Que la tierra esté manchada. Pero libertad y hermosura; exención de pecado y plenitud de gracia; restauración absoluta, en fin, de la naturaleza caída, para Dios no son imposibles; y modelo de obra tan maravillosa, donde se condensan los deseos del mortal, es la Virgen María. Ella es nuestra Madre y abogada y por su mediación conseguirá el hombre en otra vida mejor, la salud que algunos piden, aun creyéndola un delirio, para la vida presente.

MANUEL SANCHEZ DE CASTRO.

MURILLO Y LA INMACULADA

EL PINTOR DE

Sevilla está hoy de gala porque es el día de la Concepción Inmaculada de María. Bien lo dicen los alegres repiques de sus cien torres, los gallardetes ondeando en su esbelta Giralda, los balcones colgados de blanco y celeste, los buques empavesados en su puerto donde, en mejores tiempos aportaron las riquezas de oriente y occidente: millares de luces en las calles y en las plazas, el bullir de la gente, el estampido del cañón, la bandera con la efigie de la Inmaculada moviéndose suavemente en el frontispicio del Ayuntamiento, cual ángel tutelar que bendice á su ciudad querida, todo nos dice que hoy es un gran día, el día que más ama Sevilla, el día de la Inmaculada.

En esta hermosa ciudad todos nos habla hoy de María, y María nos habla de Dios, de su poder infinito y altísima dignidad al concebirla sin mancha. ¡Bendita, bendita sea su pureza, y benlito mil veces aquel Dios que la crió tan hermosa para gloria suya, gala del cielo, bien del hombre y confusión del averno. Aun quedan vestigios de las grandiosas manifestaciones religiosas que se hicieron en 1613 con motivo de un sermón predicado contra la entonces creencia piadosa de la Concepción en gracia de la santa Madre de Dios.

En aquella época en que el pueblo entusiasmado cantaba la preciosa composición de Miguel del Cid:

«Todo el mundo en general
A voces, reina escogida
Diga, que sois concebida
Sin pecado original.»

nació Murillo el pintor glorioso de María Inmaculada. No parece sino que la divina providencia quiso recompensar á la ciudad llamada por antonomasia *Mariana* sus expansiones religiosas dándole un artista de ardiente fantasía, de noble corazón y fé viva para que inmortalizara su nombre con el nombre dulcísimo de la Inmaculada.

Ningún pintor jamás supo trasladar al lienzo tanto color, tanta belleza y tanta originalidad como Murillo al pintar sus Concepciones. ¿Quién puede dar una idea exacta de la mágica composición, de la luz y colorido del lienzo hermosísimo que nos robó el Mariscal Sult y que hoy ostenta ufano el Museo del Louvre? ¿Qué rompimiento de nubes tan portentoso, qué colores tan brillantes, qué ademán tan dulce y reposado el de la Inmaculada.

Aquellos dulces ojos fijos en el cielo mirando á su eterno esposo, aquel rostro dulcísimo, aquella tupida cabellera movida suavemente por el aire, aquellas manos en que no sabemos que admirar más si su correcto dibujo ó la humildad con que descansan cruzadas sobre su pecho tiernísimo;



BARTOLOMÉ

INMACULADA



AN MURILLO

aquel manto tan graciosa y naturalmente caído, aquellos angelitos envueltos entre nubes diáfanas, tan variados y tan ideales llevando retratada la inocencia en sus preciosos rostros; ¿de donde los copió Murillo? ¿Donde halló tanta belleza, tanta luz, tanta grandeza? Preciso es que viera tales cosas en sueño misterioso ó que su alma extasiada las contemplara en celestial visión; en la tierra no pudo hallarlas porque no las tiene.

Ante una de esas admirables creaciones del genio de Murillo, creemos que estamos más cerca de Dios: nuestra esperanza se arraiga más y más, se aviva nuestra fé, y, olvidándonos de la tierra, pensamos casi sin querer, en las cosas del cielo. No vemos más que belleza arrebatadora, y con todo, nos mueve al recogimiento. Ni un pensamiento liviano turba nuestra mente. Murillo era católico ferviente, perteneció á la Tercera Orden de Capuchinos de Sevilla, y como tal oraba y sentía. Por eso dió tanto misticismo á sus producciones. Los artistas modernos, salvo pequeña excepción, pintarán con mucho realismo y color; pero no pintan santos. La aureola que los corona huiría si pudiera, de aquellos rostros más propios de un bufete ó de un taller, que de un altar cristiano.

Pacheco nos dejó obras portentosas de la Inmaculada como la que se conserva en la sacristía de los cálices de nuestra soberbia Basílica, y publicó reglas muy atinadas para ejecutarlas con mucho primor. Luis de Vargas hizo galas de su saber en la que también conserva la Basílica hispalense en magnífico retablo. Zurbarán, Alonso Cano, Rodas, Valdés Leal el émulo de Murillo, el correctísimo dibujante Antonio Castillo, Mulato, Herrera el mozo y cien más de la escuela sevillana, nos legaron joyas de gran valía en sus dibujos y en sus Vírgenes representando el misterio adorable de la Pureza de María Santísima; pero es preciso confesarlo, ninguno igualó á Murillo en el asunto de que nos ocupamos. Sus mismos compañeros, que no fueron siempre los menos apasionados en juzgar sus obras, comprendieron que las creaciones del pintor de la Inmaculada eran obras acabadas y originales. La escuela sevillana dijo por Murillo la última palabra.

Quizás y sin quizás nadi pintó con tanta verdad y realismo como Velazquez el maestro de Murillo. Pocos igualaron en corrección y clasicismo á Rafael de Urbino y menos serán los que aventajen en composición á Miguel Angel. Para aterrorarnos con el juicio final ninguno con Herrera. Para recordarnos nuestras postrimerías, el escéptico Juan Valdés Leal. Para darnos una idea del profundo dolor de la Virgen Madre, Ticiano y el diaino Morales. Y para pintar santos de rostros enjutos y reposados, lleros de misticismo y dulzura como los de la iglesia latina, y sobre todo, para trasladar al lienzo la belleza mágica de los cielos

con su luz y algo de sus encantos, para hablarnos del dogma de la Inmaculada Concepción cual si fuera un teólogo profundo, nadie como Murillo. Murillo es y será siempre el glorioso pintor de la Inmaculada.

Fr. Diego de Valencina.

Flores de invierno

Diciembre es el mes de los niños.... y el de los viejos.

Es decir: es el mes de las almas puras y de las que se han cansado ya de las impurezas de la vida.

Todos los cuidados de una madre cristiana se los lleva en este mes el niño que se prepara á celebrar las dos grandes fiestas de Diciembre: la Concepción y la Navidad.

Toda nuestra atención la roba el anciano con sus relatos en las interminables veladas del mes de los frios.

La niñez y la ancianidad; hé ahí los dos héroes de Diciembre; la una, por lo que ignora y por lo que hay que enseñarle; la otra, por lo que sabe y por lo que de ella debe aprenderse.

Las fiestas de la Concepción y de la Navidad son las fiestas de la inocencia y del candor; poseso son las fiestas de los niños.

Los rigores de la estación y la efímera duración de las noches nos congregan junto al encendido hogar, y allí levanta su cátedra el anciano. Desempeña un magisterio, cuyos títulos son las canas y las arrugas, los signos del desengaño y del sufrimiento.

Nada de esto causa extrañeza. Lo extraño y singular es que á esos dos héroes no los encontraremos allí nunca separados, sino los dos juntos.

Siempre vereis el cuerpecito, todavía débil, del niño descansando sobre los ya débiles muslos del anciano.

¿Es que esas dos heroicidades opuestas se juntan en lo que tienen de común, la debilidad?

Los aficionados á hacer filosofía sobre las cosas de la vida, han comparado al niño con la hiedra de verdes hojas y de tiernos tallos; al viejo, con el árbol de añoso tronco y de ramas secas.

Con esto han demostrado que son más poetas que filósofos.

La filosofía no podrá explicar nunca, á no ser que lo pregunte al niño y al viejo, por qué cuando se encuentran ambos, instintivamente se abrazan.

El viejo que no gusta de los niños, no es un viejo; es un muerto.

El niño que no gusta de los viejos, no es un niño; es un hombre.

—¿Porqué os gustan tanto los niños? le preguntaba á un anciano.

—Porque ellos son la vida que empieza, y nosotros somos la vida que se acaba;

Y aunque es muy amargo, muy triste el vivir, ¡Ay! gusta la vida, da miedo morir!

—¿Entonces, insistí yo, también á la vida le gustará la muerte; porque también los niños buscan á los viejos!

—No; y tornando en risueño su rostro mustio—verás,—me dijo, recitándome aquella bellísima estrofa del poeta premiado en los Juegos Florales de Almería:

Verás... ¡Yo soy lo mismo
que aquel romero triste del alto de la sierra...
que aquel romero triste de pálidos verdores
y de áspera corteza,
que, desmedrado y seco
de flores, todavía, se viste en primavera,
y todavía ofrece su néctar delicado,
que buscan las abejas.

¿Habrá adivinado la poesía, me dije á mí mismo, lo que la filosofía quizá no descubra nunca?

La época de los fríos es la primavera del niño y del viejo.

Al calor del sol en la primavera los campos se cubren de flores, y embalsaman el aire con sus múltiples aromas.

Al calor de las fiestas de Diciembre, la niñez entreabre sus flores, y embalsama el hogar con el aroma de su candor.

Al calor del fuego atizado en la chimenea, la vejez se reanima, y abre sus flores: las flores de los recuerdos, las flores de las ruinas; únicas que enriquecen el hogar con los frutos de la prudencia.

Las flores de la niñez nacen y crecen en el invierno de la inocencia. Las flores de la ancianidad están abiertas á todos los fríos y tempestades de la vida.

Unas y otras son flores de invierno.

TASSO

MADRE Y VIRGEN

Dice hermosamente el P. Granada, que Dios, después de la creación de todas las cosas, se quedó con las arcas llenas y las manos sanas para crear mil mundos más.

Los teólogos y sabios católicos, cuando hablan de la creación de la Santísima Virgen María, enseñan que Dios agotó en ella su poder. ¿No es ésto contradictorio? ¿Cómo, pues, el P. Granada pudo decir lo que dijo y los teólogos enseñan lo que enseñaron?

Con singular gracejo y profunda sabiduría, en

mi modo de sentir, ha deshecho el nudo de ésta aparente contradicción un autor, diciendo que Dios juntó en María *gloria de madre y honra de doncella*. Gloria de Madre, que encierra la del Hijo, y por ende de todos los privilegios inefables con que quiso este hermosearla.

Honra de doncella, que esplendora la del Padre, como Dios, la del Hijo, como Verbo, y la del Espíritu divino, como Esposo.

Sí, María fué Madre del Verbo humanado, y Virgen Inmaculada en su concepción pasiva, al decir de los teólogos, venció á Luzbel, destruyendo su poder, alegró los cielos, dió la paz al mundo y honra y gloria á nuestra católica España, que desde los primeros siglos de la Iglesia ha dado culto á María bajo el título de Inmaculada.

¡Gloria y honra á María!

FRANCISCO DE TORRES,
Presbítero



DECLARACION DOGMATICA de la inmaculada CONCEPCION DE MARIA

Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaventurada Virgen María en el primer momento de su Concepción, por gracia y privilegio singular de Dios Todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fué preservada inmune de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios y por consiguiente debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contrario á lo que Nos definimos, sepan y entiendan que están condenados por su propio juicio, que naufragan en la fé, que se separan de la unidad de la Iglesia y que además por este mismo hecho se someten á las penas por el derecho establecidas, si osaren manifestar su sentimiento anterior de palabra, por escrito, ó de otro cualquier modo externo.

A nadie, pués, es lícito infringir esta Nuestra declaración, decisión y definición, ni con temeraria osadía contrariarla ó impugnarla; y si hubiera alguno que se atreviera á cometer tal atentado, sepa que incurrirá en la ira de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

Bula de Su Santidad Pío IX expedida
en Roma el 8 de Diciembre de 1854.



El Altar de la Creación

Dos grandes mundos crió Dios Nuestro Señor: el mundo de los espíritus y el mundo de la materia.

Estos dos mundos, por su naturaleza y por las leyes que los regían eran distintas y se encontraban completamente separados.

El uno, el espiritual elevado á grandes alturas gozaba de una vida perfecta; reuniendo en su naturaleza caracteres y perfecciones que le hacían capaz de poder amar y adorar á Dios.

El otro, el mundo de la materia, si bien llevaba en su ser la huella de la mano que lo había formado, y reunía tantas bellezas y maravillas que pregonaba bien claro la infinita sabiduría de su autor, pero sometido á leyes fijas é inmutables, era incapaz de amar ni de conocer á aquel Ser cuya belleza reflejaba y cuya voluntad seguía con ciego impulso.

Quiso Dios completar su obra, quiso unir aquellos dos mundos, y entonces formó una nueva naturaleza que sirviera de lazo de unión entre ellos; la naturaleza humana.

Era, pues, el hombre una obra admirable; centro donde se reunían y se abrazaban los dos mundos.

El hombre era el sacerdote de la creación.

Por su alma estaba en relación con todo el mundo espiritual y con el mismo Criador.

Su cuerpo aunque no era más que un poco de materia, pero esta poca de materia reasumía y compendiaaba toda la Naturaleza.

Era por lo tanto el corazón del hombre, el altar en donde la tierra se comunicaba con el Cielo.

¡Oh admirable sabiduría de Dios que quiso reunir en un solo punto toda su creación, para que desde ese punto se le tributara un homenaje de adoración, para que este corazón resumen y compendio de las cosas criadas, se le ofreciera todo entero, y se le ofreciera libremente.

¡Oh flaqueza y miseria del hombre, que no supo conservar puro este altar, que no supo apreciar los tesoros que Dios le encomendó!

¡Ofendió á su Hacedor!

Y al ofenderle nó sólo se dañó á sí mismo sino que trastornó el orden de todas las cosas, rompió el lazo que las unía, y destruyó toda aquella prodigiosa armonía.

¡Qué monstruoso fué el pecado original!

Pero allá donde abundó la maldad del hombre, sobreabundó la misericordia de Dios y apenas el primer delito había manchado la tierra cuando ya una promesa divina vino á restablecer el orden, y un soplo de esperanza se dejó sentir.

—¡Una mujer quebrantará la cabeza de la serpiente.....!

¡Ah, era María!

Era la criatura privilegiada en quien el Señor había depositado todas las gracias y favores que quería dispensar á sus hijos.

Por ella nos vino la salvación.

Y en ella encontrará remedio y reparación todo lo que por la culpa se había trastornado.

Ya hay una mediadora entre el Criador y las criaturas.

¡Ya la creación tiene un altar, pues donde ofrecer sus dones á Dios!

¡El corazón Inmaculado de María!

¡Y cuán agradables llegarán á Dios los homenajes que pasen por este altar!

Ya podeis llegar á Dios pobres criaturas, que por muy pobres é indignas que seais, María os enriquecerá, os dará gracias y bellezas incomparables.

Ella era el modelo y el ideal que Dios tenía presente cuando criaba todas las cosas; porque, *cuando extendía los Cielos allí estaba ella presente; sirviéndole de tipo y modelo; con ley fija encerraba los mares en su ámbito; cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas y ponía en equilibrio los mantiales de las aguas, cuando ausentaba los cimientos de la tierra allí estaba ella.*

María es, pues, la Reina de la Creación.

Por eso las estrellas coronan su frente.

Por eso la luna se encuentra á sus pies.

LUIS DOMINGUEZ SALAS.

8 de Diciembre

Nubes de incienso envuelven con tornasolades espirales el tabernáculo, las músicas inundan los espacios con raudales de armonías, déjase oír la voz de los sacerdotes ensalzando prerrogativas inefables, las casas adornan é iluminan sus balcones, en las torres ondean banderas celestes, el ejército viste de gala y rinde sus armas al pie de los altares, y perfumes y cadencias, elocuencia, galanura y honores forman espléndido homenaje de amor que Sevilla deposita á los pies de su Patrona augusta al celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción.

No haremos un artículo, somos sevillanos y sólo podemos el día 8 de Diciembre expresar nuestro júbilo con exclamaciones de alegría y de amor, sólo sabemos decir: ¡generaciones de hoy, generaciones de mañana, doblad las rodillas y cantad las bellezas de nuestra excelsa Madre! ¡Sevilla, acuérdate que por tu historia, tus tradiciones tu suelo, tu cielo, tu literatura y tu arte, eres la ciudad de Marianas y estás llamada á tener el primer lugar en estas fiestas.

Para demostrarlo no nos esforzaremos mucho.

Apenas difundidas las doctrinas del Evangelio, removidas aún las arenas de los circos y aún chorreando sangre de mártires las cuchillas de los verdugos y las garras de las fieras; vivas todavía las personas que conocieron tan grandes acontecimientos, ya Sevilla creía en el misterio de la Inmaculada Concepción. El español

Orosio, que floreció en el siglo IV de nuestra era dejó datos curiosísimos respecto á esto.

Cuando, cual ciclón de fuego, los pueblos bárbaros cayeron sobre el grande pero caduco y corrompido Imperio Romano, con la fuerza de sus armas dominaron materialmente á los hijos de Sevilla, mas los sevillanos continuaron fieles á Cristo y á su Santa Madre hasta que, convertidos los bárbaros, todos tuvieron la misma fé, y la fiesta de la Inmaculada fué solemne, atestiguándolo el Misal y breviario de los godos que tienen misa y oficio propios de la Concepción.

Corrómpese el reino godo, sus hombres de gobierno solo miran la satisfacción de bastardas pasiones, los guerreros se truecan en cortezanos hay sacerdotes que condescienden y transigen en aras de aprovechamientos personales, olvidanse las tradiciones y costumbres cristianas cambiándose por un verdadero paganismo, descuidanse los intereses nacionales y, cuando el enemigo se presentó á las puertas, vióse á la nación arruinada, afeminada y decaída y no hubo generales ni ejército, ni ciudadanos ni príncipes que resistieran, porque, como ahora, la cruz estaba en las banderas, sí; pero había sido arrojada de los corazones y, los Rodrigos y los Opas trajeron la tremenda catástrofe que concluyó con la monarquía goda y la independencia de la Patria.

Seis siglos gimió Sevilla bajo el yugo agareno, pero siguió fiel á su creencia como lo acredita el Misal y breviario que entonces usaron los cristianos en Sevilla con el título de Mozárabe.

Después del dilatado cautiverio llegó la suspirada libertad. La media luna dejó de enseñorearse en las torres y murallas de Sevilla, un rey Santo, paladín de la Virgen, entró en nuestra ciudad escoltando á una imagen de la Reina de los Cielos y uno de sus primeros actos fué constituir, en unión de nuestro primer Arzobispo D. Remondo, poderosa cofradía dedicada á la Inmaculada Concepción en cuya cofradía formó toda la nobleza y los dos cabildos.

Antes que en parte alguna celebró en Sevilla la fiesta de la Octava.

En el libro blanco que se conserva en los archivos de nuestra Basílica se lee, que en el año 1478, doña Isabel la Católica dotó la procesión con capa, misa y sermón, que hoy se efectúa, en honra del día octavo de la Concepción. (1).

Desde entonces á acá todo en Sevilla nos habla de la Inmaculada.

Centenares de cofradías, congregaciones, asociaciones y altares dedicados á la Virgen en el inefable misterio; el juramento de nuestros Cabildos y Academias, cofradías y centros de enseñanza obligándose todos y cada uno de sus miembros á derramar hasta la última gota de sangre y exhalar el postrer suspiro defendiendo la pureza inmaculada de la Madre de Dios; las obras de nuestros literatos, los himnos de nuestros compositores, las admirables producciones de nuestros artistas, todo, todo nos habla de Ella.

¡Pura y limpia! dijo Luis de Vargas al trazar en el cuadro llamado de la *Gamba* un verdadero poema. ¡Pura y limpia! dicen el cincel de Montañés y de la Roldana; ¡Pura y limpia! los incomparables cuadros de Murillo, y Sevilla entera al ser la primera en jurar, por boca de su inolvidable Arzobispo D. Pedro de Castro Quiñones, y de sus Cabildos, no parar hasta conseguir que la piadosa creencia fuera declarada dogma, decía solemnemente: ¡Pura y limpia!

¡Pura y limpia! cantó Miguel del Cid por nuestras

(1) La piadosísima señora lo expresó en las siguientes palabras: «Que esta fiesta se haga el día ocho del ochavario de la Concepción.»

calles, al entonar sus inspiradas y populares coplas, y dicen los cronistas que bastaba que un pobre chico los cantara, para que hombres y mujeres, ancianos y niños, religiosos y soldados formaran largas filas improvisándose grandes procesiones para repetirlas.

Habiendo conseguido Sevilla que en su recinto no se predicase contra su amada creencia, deseó que lo mismo sucediese en todo el mundo... y fué la primera que envió diputados á Roma para que lo pidiesen al Pontífice. ¿Qué más podemos añadir á lo ya expuesto? Pues que cuando se supo en Sevilla que había sido declarada dogma su creencia amada; que el Vicario de Cristo, desde las sublimes alturas del Vaticano, decía solemnemente que la madre del Verbo había sido exenta de toda mancha de pecado en el instante de su inefable concepción, Sevilla creyó volverse loca de alegría.

Era muy entrada la noche cuando llegó la noticia y fueron más ruidosas las aclamaciones de nuestra ciudad que las salvas del castillo de Santangelo.

—¡El dogma! ¡El dogma!—decía á gritos el pueblo.

Y se abrían las puertas de las casas, se iluminaban los balcones y las ventanas, se disparaban cohetes, abandonaban el lecho hasta los niños y los ancianos, en pocos momentos se agotaban en las cererías las existencias de velas y de cirios, las hermandades y cofradías salieron, en todos los barrios se improvisaron procesiones, la Basílica abrió sus puertas y echó á vuelo sus campanas contestándole las de todos los templos que al par se abrieron é iluminaron sus altares... y Sevilla, rendida de amor y embargada de júbilo, apareció postrada en tierra y exclamando:

—¡Regina sine labe originali concepta!

¡Tiempos felices de fe y de piedad, de creencias, sólidas y de convicciones profundas, os saludamos con toda la efusión de nuestra alma!

RAFAEL SÁNCHEZ ARRAIZ.



FESTIVIDAD DE LA INMACULADA

La fiesta de la Concepción pasiva de María Santísima, según Tritermio y Baronio, se celebró primeramente en España; en el siglo IX, por orden de Federico, Patriarca de Aquileya, se observó en todas las iglesias de su jurisdicción; S. Anselmo, Arzobispo de Cantuara ordenó lo propio para toda Inglaterra, a principio del siglo XI, y en Francia se extendió también á mediados del mismo. En Roma la celebraron los padres Carmelitas, en el siglo XII, con misa solemne y sermón de la Concepción, según dice Juan Bacone; en el año 1466. Sixto IV la instituyó oficialmente para todas las iglesias de Occidente, encargando al eclesiástico varonés, Leonardo de Nogarolis, compusiese el Oficio de la Concepción, para el que concedió indulgencias al recitarlo. Pío V, por razones justísimas, suprimió este Oficio, y aprobó otro, según Gavanto. Clemente VIII elevó esta fiesta al rito de doble mayor, Clemente IX la hizo obligatoria para toda la cristiandad; Benedicto XIV ordenó su celebración delante del Papa, Cardena-

les y demás Prelados asistentes en la Capilla Papal, Clemente XII, á instancia del rey Carlos III, nombró á María *Inmaculada Patrona de España é Indias*, concediendo el Oficio de los Menores Observantes, é introduciendo en la Letanía Lauretana la invocación de *Mater Inmaculata*; Clemente XIII autorizó el rezo de dicho Oficio en todos los Sábados del año no impedidos por las Sagradas Rúbricas; Pío IX, en 10 de Diciembre de 1854, declaró solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción, y concedió se añadiese á la Letanía Lauretana el gloriosísimo título de *Regina sine labe originali concepta*.

Este Misterio consta en las liturgias apostólicas, pues Santiago el Menor, después de la Consagración, dice: «Acordémonos principalmente de la Santísima Inmaculada, sobre todas bendita, gloriosa Señora nuestra, Madre de Dios, siempre Virgen María»: San Andrés Apóstol, enseñando á los presbíteros de Acaya, les dice: «Así como el primer Adán fué formado de tierra virgen, siempre bendita, nunca maldita.» Por eso nuestra Madre la Iglesia la llama *Rosa Mística*, Rosa plantada en Jericó, ciudad llena de palmas, porque como palma se levantó contra el peso del pecado de Eva.

San Máximo, Arzobispo de Zaragoza, hace más de doce siglos, dijo, que todos los Apóstoles predicaron que esta Concepción fué Inmaculada; y se confirma, porque en aquellos tiempos se edificaron templos á este misterio; Santiago Apóstol levantó en Zaragoza aquel milagroso templo que primero se llamó Jerusalén admirable, en el cual el retablo mayor antiguo fué de nuestra Señora de la Concepción, con las plantas sobre la serpiente y la media luna, hasta que fué sustituido por el actual de alabastro.

San Marcos Evangelista, Apóstol de las iglesias de Egipto y Siria, también la llama en sus liturgias Inmaculada. Los Etiopes y Abisinios, según Fabricio, también le dieron este glorioso título. Lo mismo consta del Oficio Gótico, del Misal y Breviario de San Isidoro, y los Sermones de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

De todo lo expuesto se infiere, que desde los tiempos apostólicos quedó canonizada y autorizada esta festividad, confirmada además por los Pontífices Alejandro VI, Gregorio XV, Alejandro VII y Pío IX.



EL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

objeto de contradicción

Habiendo predicado en París Juan de Montesón en 1337 entre otros errores que en contra la fé católica cree que la Madre de Dios fué concebida libre de pecado original, cosa que ofendió á todos los oídos piadosos; la facultad de Sagrada Teología censuró sus proposiciones y el obispo de París las condenó implorando el auxilio del brazo secular.

Llevóse la cuestión á Aviñón, donde entonces se encontraba el Romano Pontífice, apelando Montesón al nombre y autoridad de Santo Tomás de Aquino, cuyo silencio explicaba malamente á su favor. Hábil fué, ciertamente, al introducir el glorioso nombre del príncipe de los teólogos en la disputa, porque desde entonces pareció que se discutía sobre la misma autoridad doctrinal de Santo Tomás y algunos dominicos creyendo, aunque sin fundamento atacada su orden en quien era su mayor gloria, se pusieron indirectamente de parte del innovador y en contra de la sapientísima Universidad de París y del sentimiento más piadoso que defendía la pureza original de la Virgen.

La sentencia del obispo y de la Universidad de París fué defendida contra Montesón y una diputación de dominicos por Pedro de Ailli, quien en una lindísima Memoria sostuvo primero: que era competente el Tribunal que había condenado á Montesón; segundo, que el juicio emitido por aquel tribunal era legítimo en sí mismo; tercero que de ningún modo por aquella sentencia quedaba comprometido el respeto que se debía á Santo Tomás, añadiendo que no había sido condenado Montesón porque había negado la pureza original de la Santísima Virgen María, sino por afirmar que era herético creer en ella.

El Pontífice Clemente VII encargó el exámen de todo á tres cardenales de la Iglesia Romana, prohibiendo al acusado que entre tanto se ausentase de Aviñón, más habiéndose escapado y no compareciendo á las moniciones canónicas, fué anatematizado. Después de esto se presentó Montesón en Roma repudiando ó á lo menos disimulando sus antiguas doctrinas, acerca de las que el Pontífice Urbano VI impuso silencio en virtud de nuestra obediencia á él y á sus partidarios.

Extraordinariamente avivó este ataque la fé y la devoción de los españoles para con la Inmaculada Virgen María, cuya concepción sin manchar defendieron siempre como piadosa creencia aprestándose á su defensa innumerables escritores.

En 1476, habiendo una espantosa peste inva-

dido á la Italia el Papa Sixto IV acudió á la Virgen llamándola *Inmaculada* en términos expresos, estableciendo generalmente la fiesta de su Concepción y concediendo muchas indulgencias en su Bula de primero de Marzo del citado año á los que la celebrasen. Esto ya era casi una declaración pontificia en favor de la piadosa creencia y fué motivo para que algunos doctores amigos de singularidades volvieran á hablar en contra de esta piadosa opinión; pero el Pontífice les contuvo con otra constitución en la cual decía: «Habiendo establecido la Santa Iglesia Romana la festividad de la Concepción de María, sin mancha y siempre Virgen, sin embargo algunos predicadores temerarios inquietan á los fieles que la celebran y sostienen que esta gloriosa Virgen fué concebida sin mancha de pecado original. Para contener esta peligrosa y escandalosa audacia de nuestro propio movimiento y cierta ciencia condenamos á los que en sus sermones aseguren que se peca mortalmente creyendo que fué inmaculada la Concepción de la Madre de Dios y que se incurre en pecado celebrando su oficio ó asistiendo á los sermones que se predicán en honor suyo y declaramos que estas proposiciones son falsas, erróneas y absolutamente contrarias á la verdad. Reprobamos los libros escritos contra esta doctrina y pronunciamos contra sus autores la pena de excomunión, de la que no podrían ser absueltos sino por el Sumo Pontífice, excepto en el artículo de la muerte.

En los años de 1613, 1615, 1638 y 1653 con motivo de varios desacatos cometidos contra la Concepción Purísima, se hicieron en esta ciudad solemnísimos desagrazos, siendo muy notable caso el que refiere nuestro calculista Ortiz de Zúñiga, por estas palabras:

«Muchas fiestas se pudieran referir, baste por más notable lo que sucedió á los negros: juntáronse en su capilla á querer hacer su fiesta y ofreciendo cada uno lo que su pobreza liberal, conociendo que para lo que intentaban no bastaban ni con doscientos ducados más, los ocupó extraña aflicción, hasta que un virtuoso negro libre, con heroica resolución ofreció empeñar su libertad para juntar aquel dinero y quedar esclavo de quien lo supliera á trueque de que su color no dejara, por defecto de caudal, de hacer aquel obsequio á la soberana Virgen.

MANUEL DEL ALAMO Y MENA.

Acto de amor

¡Qué suerte más cumplida
la del que, lleno de tu amor sublime,
te tome por égida,
Madre, y á Tí se arrime,
buscando amparo si su pecho gime!

¡Qué huella más segura
la que trazaste con tu pie divino!
¡Qué llena de ventura
y cuán cierto camino
para alcanzar el último destino!

¡Cómo, al saber quién eres,
Madre, se inunda de placer el pecho!
¡Cómo, al saber le quieres,
en dulce amor deshecho,
amándote, parece siempre estrecho!

¿Quién, al decir «¡María!»
no hinchó de gozo y de fruición su alma?
¿Quién, al llamarte un día,
no obtuvo al punto calma
y, si estaba en combate, no halló palma?

Nadie su voz al cielo
alzó sin ser por tu piedad oído;
nadie gimió en el suelo
sin ser por Tí atendido,
sin ser por tus auxilios socorrido....

Por eso, si mi arrullo
en ondas vibratorias á Tí llega
cual terrenal murmullo,
vé, Madre, quién te ruega,
mira este hijo que tu amor te entrega.
U.

EXCELENTE DEDUCCIÓN

Un estudiante de medicina que acababa de terminar sus clases y de recibir su diploma de doctor, deseaba hacer ostentación de su triunfo en cierto salón.

Había allí reunida una numerosa concurrencia, sólo que las señoras estaban en minoría, contándose entre ellas la anciana esposa del dueño de la casa y una hermana de él. Nuestro héroe comenzó á echarla de espíritu fuerte, llegando á negar la existencia del alma y de consiguiente la existencia de la otra vida.

Después de haberle dejado hablar bastante, un anciano se acercó y le dijo:

—¿Dice V. que es doctor en medicina?

—¡Oh! sí, señor; y tengo el honor de repetirlo á usted.

—Permítame que le haga observar que se da V. un título que no tiene.

—Le aseguro que no miento, y si V. quiere, le mostraré el diploma que tengo aquí en mi cartera.

—Su diploma está bien lejos de ser lo que usted se cree. Si, como acaba usted de predicarnoslo, carecemos de alma; si los hombres no son sino simples animales, los sabios que, como usted, se emplean en curarlos son simples veterinarios.

A esta lección ¿qué responde? callarse, tomar

su sombrero y las de Villadiego. Esto hizo nuestro joven libre-pensador.

A MARIA INMACULADA

SALVE

—II—

¡Salve Reina y Madre pura!
Tú eres faro de bonanza;
Vida, gracia y paz segura;
Tú nuestra eterna dulzura;
Tú nuestra hermosa esperanza.

¡Dios te salve! *A ti venimos*
Los que, del Bien desterrados,
Hijos de Eva descendimos:
Y sin ese Bien vivimos
Dolientes y desdichados.

A tus piadosos oídos,
Oh Madre del Amor Santo.
Llevamos nuestros gemidos:
Tristes ayes repetidos
En este Valle del llanto.

Hoy confesamos, Señora,
Nuestra culpa reiterada;
Y pues que el alma la llora,
Sea del alma *defensora*
Tu virtud inmaculada.

Haz que esta senda de abrojos
Huellen nuestros pies serenos;
Dá al olvido tus enojos:
Vuelve á nos esos tus ojos
De misericordia llenos.

Y cuando el postrero grito
Corte la vida fatal.
Muestra á tu pueblo contrito,
A Jesús, fruto bendito
De tu vientre virginal

Oh doncella prodigiosa
Oh clemente, dulce y pia;
Hija del Padre amorosa;
Del Espíritu la Esposa:
Madre del Hijo... ¡Oh María!

Ruega al Dios de las edades,
Pues que de abogar no cesas,
Nos haga con sus bondades,
Gozar por eternidades
Sus bendecidas promesas

NARCISO DE GUINDOS.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

SANTOS DEL DIA 8.—✠ LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NTRA. SRA., Patrona de España y de sus Indias.

LITURGIA.—El oficio y Misa son de la Inmacula Concepción, rito doble de 1.^a clase con octava privilegiada, color celeste.

CULTOS.—Como todos los viernes á las siete y media de la mañana, ejercicios al Señor de los Afligidos en la Santa Iglesia Catedral, durante una misa en la que se dará la Sagrada Comunión.—En la misma Sta. Iglesia predica en la Misa mayor el Ilmo. Sr. D. Servando Arbolí, y por la tarde principia la Octava solemne. En la I. del Sto. Angel, á las ocho de la mañana Comunión, á las once función principal estando el panegírico á cargo del R. P. Antonio Cabrera, y por la tarde concluye la novena á la Inmaculada predicando el R. P. Juan Nepomuceno Olivers Copons.—En la capilla de R.R. de María Inmaculada concluye la novena á su Titular, empezando el ejercicio de la tarde á las cuatro y terminado se hará la procesión con la Imagen de la Sma. Virgen.—Concluye la novena á su titular en la P. de San Nicolás, predicando por la mañana á las diez y en los ejercicios de la tarde don Juan M. Sanz y Saravia.

Santos de mañana.—Sta. Leocadia, vg.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Octava, rito semidoble, color celeste.—Ayuno.

JUBILEO CIRCULAR.—Se gana en la Santa I. Catedral. Mañana es día de ayuno sin abstinencia de carne.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LOCALES

En el cabildo próximo que celebre el Ayuntamiento se dará cuenta, además de los asuntos de que tenemos hecho mención, de los siguientes:

Dictamen de la comisión de Obras públicas proponiendo el adoquinado de la calle Escuderos.

Otro de la misma, sobre arreglo de la nueva calle formada entre el Rastro y el arrecife de la estación de Cádiz.

Otro de la misma, respecto á la aprobación definitiva de la rectificación de la línea de calle Sierpes entre la de Mozas y Cortina.

Otro de la de Asuntos jurídicos, proponiendo se persone la corporación municipal en el litigio seguido con motivo del acuerdo que denegó la entrega del manantial de Santa Lucía.

Otro de la de Obras públicas sobre adquisición de plantas con destino al Parque de María Luisa.

Dícese que por los límites de las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla anda una partida de bandoleros compuesta de seis hombres, montados y armados de retacos.

Háblase del secuestro de un rico labrador.

La guardia civil se ha puesto en movimiento para procurar la captura de los criminales.

Con arreglo al programa anunciado, se celebró anoche una brillante academia-literario-musical en el Seminario General.

La falta de lugar nos impide dar cuenta detallada de la fiesta. Baste saber que nuestro Excmo. Prelado que presidió el acto, manifestó al concluir la satisfacción con que había visto los adelantos científicos y literarios de los seminaristas.

Asistieron á más de éstos los señores Secretario de Cámara, Rector, Profesores del Seminario y varios de otros centros docentes.

Hoy en la Santa Iglesia Catedral, después de la Misa, dará nuestro Excmo. Prelado la bendición Papal, en virtud de las facultades concedidas por S. S. León XIII.

Mañana sábado se reunirá la Junta local de Sanidad, presidida por el alcalde.

El señor Chiralt se ocupará de la reglamentación de los establos de vacas de leche dentro de la capital.

El gobernador civil ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos de esta provincia, excitándolos para que en breve plazo remitan á la Junta de cría caballar del reino los datos estadísticos referentes á dicho ramo de riqueza.

De la delegación sanitaria del Empalme se ha encargado el cancel de este ayuntamiento, don Segismundo Lopez de Rueda.

Encuétrase muy mejorado el individuo Antonio Arta Galiano, herido hace pocos días en la calle Santa María de Gracia por Vicente García Jiménez.

Por descarrilamiento de un tren de mercancías, el correo de Madrid llegó ayer con hora y media de retraso.

Definitivamente no habrá corrida de novillos en nuestro circo, por haber desistido la empresa de organizarla en que debían actuar «Gallito» y «Revertito».

TELEGRÁFICAS

Crimen monstruoso

Madrid 7, 4 t.—Telegrafían de San Sebastián que á orillas del mar y cerca del palacio de los reyes, ha sido hallada una criatura recién nacida, degollada.

Ignórase quién ó quiénes sean los autores de tan bárbaro crimen, que ha causado impresión penosísima.

De la «Gaceta»

Madrid 7, 5 t.—Hoy ha publicado la «Gaceta», entre otros, los siguientes reales decretos:

Restableciendo desde 1.^o de Enero el plazo de 30 días para solicitar las notarias vacantes en los turnos segundos y tercero.

Convocando á elecciones de diputado á Cortes por Cazalla de la Sierra para el día 31 del corriente.

Consejo en Palacio

Madrid 7, 6 t.—Se ha celebrado en Palacio el consejo acostumbrado bajo la presidencia de la regente.

El señor Silvela enteró á S. M. de los asuntos parlamentarios.

Al tratar de política exterior se detuvo el jefe del gobierno en los sucesos del Transvaal y habló también del Mensaje de Mac-Kinley y de las buenas relaciones que existen entre España y los Estados Unidos.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 7, 8 n.—Telegramas de Lóndres dicen con referencia á otros recibidos allí, que los boers celebraron el sábado un consejo de guerra para acordar si procedía el asalto á Ladismith.

Según parece, el presidente Kruger es partidario de abandonar á Ladismith y colocar las tropas á la defensiva en Pretoria.

—Confírmase que el general Jule que mandaba las tropas en Dundee, se encuentra enfermo y regresará á Inglaterra.

—También por enfermedad de Joubert se ha encargado del mando de las fuerzas que aquel acaudillaba en Pretoria el general Bourger.

—La situación del general Mathuen al Norte del río Moddes es muy comprometida, pues los boers amenazan envolverle.

—Creen los boers que Ladysmith capitulará en breve.

—Telegramas del Cabo dicen que 1.500 boers se han apoderado de Storruberg.

Precio de este núm., 20 céts. de ptas.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11

Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.